

DIEGO DE PANTOJA Y LAS NUEVAS RUTAS GLOBALES

Ignacio Ramos Riera

Universidad de Comillas, Madrid

RESUMEN

Hace más de 400 años dos hombres realizaron un viaje extraordinario. Matteo Ricci y Diego de Pantoja llegaron hasta las entrañas del imperio chino y se metabolizaron de formas imprevisibles pero inspiradoras para una forma de haberse con la cultura creadora de un sentimiento común de humanidad. Su singladura de Nanjing a Beijing discurrió por un eje comercial y administrativo como era el Gran Canal, y puso paradigmáticamente de manifiesto un fenómeno del todo relevante para la configuración crecientemente global de nuestro mundo: la existencia de corredores culturales por donde la humanidad arriba a síntesis inesperadas. En Oriente y Occidente algunos de estos caminos,

como la “Ruta de la Seda” y el “Camino de Santiago”, vienen suscitando una atracción creciente y conociendo una renovación de su antigua esencia en clave global. Los tanteos preliminares que Pantoja legó en su *Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China* de 1602 proporcionan algunas claves interreligiosas e interculturales formidablemente actuales de cómo los encuentros a lo largo de dichos corredores culturales pueden tornarse en una experiencia humanizante y pacificadora. Diego de Pantoja merece ser considerado patrón de las rutas que conectan el corazón de Europa y de China.

TRATANDO CON DEMONIOS, MANDARINES Y EUNUCOS: DESDE NANJING A
BEIJING

Cuando la ventana de un universo nuevo se abre para alguien, de poco sirven las referencias culturales aprendidas de antaño, solo las convicciones del corazón pueden ofrecer alguna guía; el discernimiento se

hace palabra clave y condición de supervivencia; la única alternativa al fenómeno del “ghetto” pasa por una inmersión radical en el sorprendente attrezzo que lo decora todo de nuevo. La singladura de Diego de Pantoja en China continental -un universo que se abría para él- se inicia de forma decidida con su llegada al escenario de la monumental Nanjing (capital del sur) justo cuando se inauguraba un nuevo siglo para unir allí su destino con el de Matteo Ricci y unirlo hasta el final.

Diego había nacido en la villa de Valdemoro (Madrid) en abril de 1571. Cuando él no era aún más que un crío de 12 años y quizá no había hecho más que empezar a oír hablar de los jesuitas, Michelle Ruggieri y Ricci lograban comenzar a vivir establemente dentro del reino de la China. Pantoja entró en la Compañía de Jesús en 1589 en la casa-noviado de Villarejo de Fuentes, y, ordenado aún joven después de sus estudios en Alcalá, puso rumbo hacia Oriente un 10 de abril de 1596 para llegar a las puertas de China poco más de un año después, el 23 de abril. Macao fue su base durante algo menos de tres años mientras aprendía caracteres chinos, sin saber aún si su destino sería Japón o la propia China. Las cabezas de la misión del Lejano Oriente por entonces, los padres Valignano y Díaz, estuvieron de acuerdo en enviarlo a China por su edad, su capacidad para aprender lenguas, su excelencia en conocimientos humanísticos y científicos (por ejemplo, en retórica, música, matemáticas, astronomía o cartografía), las mociones que el propio Pantoja expresaba, etc.¹ Este valdemoreño había ya dado muestras de ser alguien flexible, sagaz, prudente y abierto de mente, pero al entrar en China estas cualidades comenzaron a acendrarse hasta extremos que él no conocía. Al llegar a Nanjing acompañado por el P. Lazzaro Cattaneo, Pantoja supo de la historia asociada a la casa en que habitaba con sus compañeros y cómo ningún medio ni ninguna

[1] Cfr. T. VENTURI (ed.), *Opère storiche del P. Matteo Ricci I. Commentari della Cina*, Macerata, Giorgetti, 1911, 339.

interpretación debían, en principio, descartarse. Tal como él mismo cuenta en su *Relación de la Entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China*², la fantástica residencia que los padres encontraron en Nanjing —siendo así que era altamente improbable siquiera encontrar un mero sitio donde establecerse como casa propia dentro de los muros de la ciudad—, se les ofreció gracias al espanto que provocaba aquella morada que se creía habitada por demonios. Después de que Ricci expresase al que se la ofrecía en tono jocoso que él «servía a un Dios a quien los demonios temían y temblaban, y que confiado en su ayuda, ningún miedo tenía de ellos; antes ellos le tendrían mucho a él, por ser siervo de tal Señor», y lograse así comprarla, cuenta Pantoja que

estaban esperando todos en que paraba esto, y qué les sucedía con los demonios y como vieron la grande quietud, sin humo de fantasma, quedaron grandemente espantados, y diciendo que sin duda aquel Dios era grande, y que había querido morar en aquella casa, y por ello había mandado a los Demonios, la habitasen e impidiesen la entrada a otros, y en entrando él se habían ido³.

Ricci había querido persuadir de su superioridad agraciada sobre los demonios, pero sus interlocutores chinos, haciendo gala de una teología de la Creación más potente y menos agonística, interpretaron que aquéllos no eran sino criaturas sirvientes de un mismo Señor que habían cumplido eficazmente su misión.

[2] “Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China, y particulares sucessos que tuvieron, y de cosas notables que vieron en el mismo Reyno”, en YE NONG (Ed.), *Escritos de Diego de Pantoja*, S.J., Guangzhou, SPM, 2017 (el facsímil de la edición de 1605 puede consultarse on-line en los fondos de la Biblioteca Nacional de Portugal: <http://purl.pt/16628>; en adelante, citaré a partir de este facsímil). Existe una edición crítica reciente de B. MONCÓ REBOLLO publicada por el Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid «Jiménez de Gregorio», Alcorcón, 2011.

[3] DE PANTOJA, *Relación*, 7 – 8.

Una vez reunidos en Nanjing llegó pronto el tiempo de prepararse para tratar de acceder al mismísimo corazón del imperio, Beijing, con perspectivas de ganar legitimidad para residir en toda China sin ser incomodados. Una sociedad tan evolucionada a nivel administrativo y comercial como China, poseía desde los tiempos de la dinastía Sui una faraónica infraestructura que servía de columna vertebral para las comunicaciones y el transporte conectando entre sí las principales ciudades del imperio por medio de canales navegables⁴; en tiempos de Ricci y Pantoja existía ya la variante que se conoce hasta hoy como el Gran Canal de Beijing a Hangzhou, que, en este caso, habría de ser navegado de sur a norte. Este canal, completado bajo la dinastía Yuan en el año 1293, conectaba ambas ciudades salvando la impresionante distancia de unos 1.800 km. Aunque Nanjing no quedaba exactamente a la vera del Gran Canal, se podía acceder navegando primero unos 90

[4] Una primitiva versión de lo que luego llegaría a ser el Gran Canal fue construida por primera vez en torno al 500 a.C. durante el “Periodo de las Primaveras y Otoños” por el rey Fu Chai del estado de Wu en su proyecto de reafirmar su presencia más al norte para asechar el estado de Qi. Esta infraestructura llamada canal Hangou conecta el Yangtsé y el río Huai salvando una distancia de unos 170 km y se mantiene en uso hasta la fecha. Más de un milenio después, el emperador de la dinastía Sui, Yang Guang (? – 618 d.C.), trasladó la capital de su reino a Luoyang y ordenó construir una serie de canalizaciones, aprovechando las ya existentes, que interconectaban logísticamente el imperio, en lo que se puede considerar una primera versión del Gran Canal. De este modo las cinco cuencas fluviales más importantes quedaban comunicadas por cuatro canales, a saber: la cuenca de los ríos Hai y Amarillo por el Canal Yongji, la del Amarillo y el Huai por el Canal Tongji, la del río Huai y el Yangtsé por el Hangou, y la del Yangtsé y el Qiantang por el Canal Jiangnan. Se trataba de una infraestructura con fines militares, comerciales y administrativos que aguanta la comparación en valor cultural y arquitectónico con la muralla china. Hoy día, tanto las infraestructuras de la dinastía Sui más escoradas hacia el centro de China (con Luoyang-Kaifeng como centro neurálgico), como las empleadas fundamentalmente por las dinastías Yuan, Ming y Qing más escoradas hacia el este del país, incluida la prolongación de Hangzhou hasta Ningbo, están reconocidas como patrimonio mundial. Cfr. http://www.unesco.org/new/zh/media-services/single-view/news/four_new_cultural_sites_inscribed_on_world_heritage_list/ (consultado el 10-07- 2018).

km a lo largo del Yangtsé⁵. Luego debían cubrirse los tramos del “canal li” o “interior” (antiguamente denominado Hangou), el “canal zhong” o “central”, el “canal lu” (que atraviesa la patria chica de Confucio), el “canal nan” o “sur” hasta Tianjin. Pantoja y Ricci no emplearon el “canal bei” o “norte” hasta las inmediaciones de la ciudad de Beijing, sino que recorrieron a pie aquel tramo. Partieron hacia la capital del norte un 20 de mayo de 1600 Ricci, Pantoja y el religioso hermano chino criado en Macao bautizado como Sebastián Fernández, después de haber pasado cuatro meses juntos en la residencia de Nanjing⁶. Y si en el episodio de los demonios se había producido una síntesis inesperada, no lo fue menos en su trato con otra clase de criaturas.

El Gran Canal era, entre otras cosas, un cauce importante para el transporte de “regalos”. La importancia de este expediente comunicativo en las relaciones sociales de la cultura china desde antiguo puede entenderse, no solo como formalidad debida, sino también como antítesis y compensación del procedimiento draconianamente objetivo de los exámenes imperiales y la consecuente asignación meritocrática de responsabilidades civiles. Regalar era también, pues, una forma de sentirse y saberse capaz de amar en un mundo que obligaba al rígido cumplimiento de la función social de cada cual. En otras palabras, podía ser un cauce para los valores típicamente confucianos de la “humanidad” (仁 rén) y la “fraternidad” (弟 dì), y no solo para el valor ético-político de la conformidad al “ritual” (禮 lì)⁷. Una de las formas más

[5] «Comenzamos a navegar por un río muy grande (de que después diré alguna cosa) y navegamos algunas leguas, entramos en otro pequeño hecho a mano», DE PANTOJA, *Relación*, 15.

[6] Cfr. *Ibid.*, 10; 14-15.

[7] Existe abundante literatura acerca del papel simbólico (o incluso el arte) del regalo en la sociedad china: cfr. T. GOLD; D. GUTHRIE; D. WANK, *Social Connections in China. Institutions, Culture and the Changing Nature of Guanxi*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, 12-15; M.-H. MAYFAIR YANG, *Gifts, Favors, and Banquets: The Art of Social Relationships in China*, New York, Cornell University

comunes desde antiguo para expresar esta acción del “regalar” -que conserva siempre esta ambivalencia tan confuciana entre lo “debido” y lo “gustosamente voluntario”- es el verbo 送 (sòng): se trata de un “acompañar más allá de la puerta, saliendo a cielo descubierto, que crea relación”⁸. De Pantoja -al igual que Ricci- comprendió pronto lo esencial de estos códigos relacionales del “regalar”, como si captase su potencial, no solo para mostrarse como interlocutor creíble dentro del férreo tejido social con su etiqueta propia de buenas maneras, sino especialmente para profundizar con sus interlocutores en una comprensión y un gustar genuino de lo que es la Gracia; en su *Relación* dedica una parte no menor a explicar al destinatario de la carta, el entonces provincial de Toledo Luis de Guzmán, el procedimiento de la tarjeta de visita, que Pantoja transcribe como “paytre” (拜帖 bàitiě?), inexorablemente asociado a la presentación de regalos: «y con esto (...) acá hacemos amistades que nos ayudan mucho a les hablar de nuestra Santa Ley, y salvación de su alma»⁹.

Press, 1994, 195; 209-225. Muchos estudiosos ponen el énfasis en el carácter ritual del regalo, que es algo a lo que su propio nombre en chino hace referencia: lǐwù (礼物), i.e. objeto ceremonioso. Pero sería un error no percibir las dimensiones de expresión de afecto, interés sincero, curiosidad amigable, incluso gratuidad que bien pueden pervivir empacadas en ritos. Estas dos polaridades de lo socialmente prescrito y de lo gratuito-afectivo han estado presentes en China desde la configuración del sistema imperial con su acentuación del estricto centralismo y su legalidad propia que, sin embargo, aceptó y canonizó también como propias las enseñanzas confucianas de carácter más filantrópico (e. g., Analectas 8.2: «Cuando la persona noble y de buena posición no se olvida de sus antiguos amigos, el pueblo no cae en la negligencia»).

[8] Desde una perspectiva etimológica, las formas antiguas de sòng apuntan al acto, a cielo abierto, bajo paraguas para protegerse del sol, o con candelas después del ocaso, por el que una persona (la novia) es acompañada (a la casa del novio para comenzar a residir en ella y habitar con él). Cfr. también DE PANTOJA, *Relación*, 109.

[9] *Ibid.*, 108-111. Es posible que él editor de la carta en España, confundiese la “i” que Pantoja habría escrito con la “r”.

Es muy interesante contemplar el encuentro de Diego y Matteo con grandes mandarines y eunucos hasta llegar a entrar en la Ciudad Prohibida desde la perspectiva simbólica del “regalo” ofrecido y aceptado, o, en ocasiones, hasta requisado. En un contexto en que una determinada lengua vehicular -en este caso el llamado chino mandarín, desde su perpetua preeminencia del lenguaje escrito- necesariamente pasa a niveles menores de importancia y expresión de la psique en las relaciones, otros significantes emergen como cauces imprescindibles de significado. En otras palabras, la dificultad de comunicación en una lengua extranjera para Ricci y desde luego para Pantoja que aún era un principiante, elevaba el significado simbólico del “regalar” en sus relaciones. Pantoja recuerda emotivamente aquel importante mandarín de Nanjing que acogió una imagen de Cristo en su casa poniéndola en un altar *«mostrándola con mucha reverencia a algunos mandarines que la venían a ver, y el mismo Señor (a quien tuvo por huésped) le moverá y dará gracia por la buena obra que nos hizo para conocerle y servirle como a único y verdadero Dios»*¹⁰. En una nueva síntesis inesperada, la curiosidad por unas pinturas al óleo recibidas como algo raro y digno de admirar de aquellos letrados chinos¹¹, se torna en motivo de intenso agradecimiento para aquellos sabios venidos de occidente y de bendición para todos.

Provistos de estos regalos para el emperador¹² que ofrecían un fin específico a su pretensión de visitar la corte, Pantoja y Ricci acaba-

[10] *Ibid.*, 12.

[11] Cfr. *Ibid.*, 8; M. RICCI, *Lettere*, Macerata, Quodlibet, 2001, 392 (= T. VENTURI (ed.), *Opere storiche del P. Matteo Ricci, S.I., II*, Macerata, Giorgetti, 1913, 272); 495-496. Pantoja reporta sobre las imágenes al óleo que regalaron al emperador diciendo que éste «mandó poner las imágenes en una sala principal, a donde nos dijeron los Eunucos iba la reina principal a les hacer reverencia, y del rey nos dijeron que no se atrevía a tenerlas cerca de sí, porque tenía miedo, pareciéndole estaban vivas», DE PANTOJA, *Relación*, 34.

[12] Los regalos eran dos «relojes de rueda (...), tres imágenes al óleo (...), algunos espejos, dos vidrios triangulares (...) en una caja de Japón excelente (...), un libro del

ron por sufrir la ambivalencia de la carga que portaban; y donde la curiosidad les había abierto puertas, se las entornó la codicia. La navegación hasta Linqing, en la frontera actual entre Shangdong y Hebei transcurrió a buen ritmo, pues cubrieron -según Pantoja- 230 leguas en cuarenta días¹³. Pero allí las cosas se ralentizaron hasta extremos insospechados y la paciencia y resistencia psicológica de Pantoja comenzó a ser puesta claramente a prueba por primera vez en China. El eunuco Ma Tang les conminó a pasar del barco que les llevaba a Beijing por el Gran Canal a una embarcación suya para el tramo que restaba; él mismo se haría cargo del negocio de la visita al emperador y les prometía mil y un favores a cambio de ser su valedor. El tenor de la narración de Pantoja muestra que en estos *impasses* el grupo de compañeros en marcha hacia Beijing deliberaba junto. Decidieron que Ricci fuese a consultar con un mandarín amigo qué habían de hacer. Éste les advirtió que el intento de aquel gran eunuco

había de ser codicia, que estuviésemos advertidos de tomar lo menos que pudiésemos de él, mas que, con todo, no convenía recusar lo que ofrecía, antes hacer de la necesidad virtud, y agradecerle con muy buen rostro lo que prometía, porque estábamos en sus manos, y nos podía y había de impedir el paso no haciéndolo así, y tomarnos lo que

Teatro del mundo, y un breviario muy bien encuadernado, con título de que aquella era la doctrina del verdadero Dios, cuyas imágenes le presentaban; un muy buen monacordio (...) y otras cosillas de menor importancia». Las imágenes eran «dos grandes de vara y media de altura, y una pequeña; la mayor era la figura y retrato de nuestra Señora del Populo por San Lucas; la segunda era de Nuestra Señora con el Niño Jesús, y San Juan; la tercera era un Salvador, más pequeño, y todas ellas de obra prima», *ibid.*, 12-14.

[13] Puede ser esta una indicación relativa según el significado clásico de legua, definida por el camino que regularmente se recorre en una hora. La distancia aproximada que hubieron de navegar entre Nanjing y Linqing sería de unos 800 km.

traíamos, y darlo él de su mano al rey, sin hacer caso de nosotros, sin le poder nadie ir a la mano, por no estar sujeto a ningún mandarín¹⁴.

En efecto, lo que comenzó por parte del eunuco con palabras melifluas, acabó en una situación de cruel confinamiento y de retención forzosa. En el trayecto de navegación hasta los límites de la jurisdicción del eunuco Ma -a tres días de camino de la corte imperial-, Pantoja y sus compañeros fueron aún regalados como huéspedes importantes, pero una vez que se mandó hasta en dos ocasiones un reporte al emperador del envío de regalos que se le quería hacer y éste no respondió al punto en cuestión,

quedó el eunuco muy disgustado de se haber metido en este negocio, de que ya no podía alzar la mano por haber dado petición al rey, hasta ver algún despacho suyo, recelándose de algún daño o disgusto del rey que de aquí se pudiese seguir y con ello se comenzó a enajenar de nosotros, y no querer vernos ni tratarnos, y mandó estar siempre seis hombres en nuestra embarcación con título de que nos sirviesen, más en realidad de verdad guardándonos de noche y de día¹⁵.

Después de pasar tres meses sin salir de la embarcación ni poder decir misa, el eunuco recibió orden de la corte de ver qué cosas eran aquellos regalos y fue a visitarles. Ma les requisó todos los presentes, pero estaba convencido de que Ricci y Pantoja aún ocultaban cosas preciosas que no querían darle y les advertía de que *«el rey disgustaría mucho saber teníamos algunas cosas buenas y no se las dábamos»*¹⁶. De ahí les hizo pasar a tierra donde transcurrió para ellos un duro invierno en una casa sórdida de la que no podían salir esperando alguna nueva de parte del emperador como respuesta al reporte sobre los regalos. Antes

[14] *Ibid.*, 19.

[15] *Ibid.*, 23-24.

[16] *Ibid.*, 25.

de que ésta llegase, el eunuco hubo de volver al sur durante un periodo que resultó ser de más de dos meses. Dos días antes de partir, quizá pensando que era su última oportunidad para aprovecharse del asunto de aquellos regalos, se presentó en la casa donde estaban y, como expresa Pantoja, «*perdió la vergüenza*». Amenazándoles, llevó las cosas de los jesuitas a un patio y dio orden a «*más de cien sayones que traía*» de que las desvalijasen. En ese contexto de abuso al pie del Gran Canal, las diversidades culturales se exacerbaban y unos y otros aparecieron como seres pertenecientes a universos de sentido inconmensurables donde solo cabe la hostilidad y la sospecha: al toparse con un crucifijo de Pantoja que mostraba a Jesús

ensangrentado y llagado, muy hermoso y apacible a nuestros ojos y corazón, mas muy extraño, feo y escandaloso para el suyo», el eunuco «*hacía gestos sin decir nada, hasta que espantado volvió la cabeza y preguntó qué cosa era aquella. Dijámosle que aquel era el verdadero Dios que creó el cielo y la tierra, a quien todo el mundo debía adorar, que por nuestros pecados y por darnos vida había muerto, y después con propia virtud resucitó y subió al cielo. No oyó muchas razones, porque le pareció desvariábamos en adorar un Dios, a sus ojos muerto; tornolo a mirar con atención, y la conclusión que sacó de todo fue que, sin duda, era verdad lo que él imaginaba, que éramos hombres muy ruines, pues que con tanta inhumanidad traíamos una figura humana, maltratada, clavada en una cruz y llena de sangre como aquella, y que aquello no era otra cosa sino algunos hechizos para matar al rey, y aunque en esto segundo se engañó, pues si son hechizos, no matan, sino dan vida: mas en lo primero tuvo mucha razón, aunque él no sabía porqué, pues nuestros pecados y maldades le pusieron de aquella manera*¹⁷.

[17] *Ibid.*, 26-29.

En definitiva, Pantoja pudo comprobar al final de todo este proceso cómo el regalo podía llegar a tornarse extorsión y la cortesía cautiverio, pero, pese a todo, la experiencia de haber sido maltratado, le mostró algo de la común humanidad y condición pecadora que compartía con aquel eunuco y sus esbirros.

EL POTENCIAL HUMANIZANTE Y PACIFICADOR DE LOS CORREDORES
GLOBALES INTERCULTURALES

Esta historia de Pantoja y Ricci camino a Beijing por el Gran Canal tiene algo de paradigmático a la hora de considerar las síntesis inesperadas que siguen surgiendo en este mundo cada vez más global a lo largo de rutas que conectan personas de culturas diversas. A los episodios a la vera del Gran Canal les siguió ya una acogida amable en Beijing que llevó a Pantoja y Ricci a residir en la Ciudad Prohibida por unos días. Diego hubo, incluso, de continuar visitándola a lo largo de un mes para dar explicación cumplida de los regalos y de la cultura que representaban. Tuvieron aún un periodo en que fueron confinados y hubieron de aclarar los malentendidos que habían surgido de la intromisión de aquel eunuco en la entrega de los regalos al emperador, pero al final pudieron comenzar a residir en Beijing, en parte, porque parece que el emperador temía que volviesen a su tierra sabiendo demasiado de China, en parte, porque había mandarines influyentes que les tenían estima y disfrutaban conversando y aprendiendo con ellos, en parte, porque no se decidió nada y esa indefinición –providente síntesis del *wúwéi* oriental y el *laisse-faire* occidental- les acabó otorgando lo que deseaban.

A la luz de la experiencia compartida de Pantoja, es posible apreciar las rutas -antiguas, nuevas y renovadas- por donde la “cultura del descubrimiento de lo que el otro me puede aportar” se torna ins-

piradora para muchas personas. Esto no supone ser ingenuo acerca de las ambiciones que amenazan con socavar permanentemente las bases para un encuentro pacífico y humanizante entre representantes de culturas diversas. Cada sistema socio-político tiene sus tensiones internas propias, sus complejos históricos, sus neuras fundamentadas y sus *némesis* imaginarias, y es preciso tratar de conocerlas al entrar en contacto con sus gentes.

En lo que respecta al encuentro fecundo y pacífico entre Occidente y China que Pantoja representa con su existencia, pueden detectarse en China tendencias sociales que puján por una apertura al mundo y una exploración sin par de nuevas conexiones interculturales poniendo énfasis en lo armónico, en el enriquecimiento mutuo, en el compartir sin complejos. Estas tendencias han sido captadas y hasta alentadas también por los representantes políticos y sociales de China que van sintiendo, decíamos, el deseo de persuadir en el foro internacional acerca del papel clave y constructivo que China puede desarrollar en el mundo de hoy. De este modo, el presidente de la República Popular China (RPC), Xi Jinping afirmaba en su discurso con motivo del “20º aniversario de la vuelta de Hong Kong a la madre patria” el 1º de Julio de 2017:

“‘un país, dos sistemas’ [yì guó liǎng zhì, en referencia al peculiar encaje político de Hong Kong dentro de la República Popular] es una conspicua innovación de China, es un caso y una solución de pensamiento nuevas que China ofrece a la comunidad internacional para resolver este tipo de problemas, es una contribución del pueblo chino concebida en favor de la paz y el desarrollo mundiales, una condensación de la sabiduría china de que [hǎi nà bǎi chuān, yǒu

róng nǎi dà] ‘el mar alberga cien ríos, haya holgura y se obtendrá mucho’¹⁸.

No me interesa aquí destacar la peculiar solución política mencionada por el líder chino de “un país, dos sistemas” (a lo que con justicia habría que añadir en medio este tercer término: “una férrea frontera”), sino el tenor de su discurso al preocuparse por dirigirse a la comunidad internacional. China y su gobierno están decididamente atreviéndose a mirar fuera, y no solo para compararse, sino para exportar cultura. El gobierno comunista pararía ahí, redefiniendo cultura sobre todo en términos de influencia económica y de “sinificación” de empeños infraestructurales comunes, pero millones de chinos añadirían con gusto y sed de trascendencia: para experimentar cultura ajena, descubrir profundos sentidos de la vida y crear algo juntos. El nuevo y mastodóntico proyecto de la Nueva Ruta de la Seda (“One Belt, One Road”) cuya “presentación en sociedad mundial” en Mayo de 2017 -a pesar de que ya había justificado en 2016 la creación de una alternativa al Banco Mundial bajo el timón de China como es el *Asian Infrastructure Investment Bank*¹⁹- convocó a jefes de estado y representantes de casi 60 países (las calles de Beijing vieron a los presidentes o primeros ministros de Rusia, Turquía, Francia, Chile, Italia, España, Polonia, Suiza, Indonesia, Kenia...)²⁰, invita a construir una nueva red de infraestructuras globales con ramificaciones en los campos del comercio, la sanidad, el I+D, las finanzas, el intercambio cultural y académico, etc., aunque deja claro de antemano, por ejemplo, el principio de no intervención en

[18] http://news.xinhuanet.com/politics/2017-07/01/c_1121247670.htm (consultado el 14/07/2018).

[19] Cfr. <https://www.aiib.org/>

[20] Cfr. <https://geopolitics.co/2017/05/13/list-of-attendees-to-the-belt-and-road-summit-in-beijing/> (consultado el 14/07/2018).

los asuntos internos²¹. No deja de ser sintomático que el gobierno chino presente esta iniciativa bajo el signo del rechazo al proteccionismo en un tiempo histórico en que el presidente de los EE.UU. fue elegido bajo el lema *“America first”*²². Y no deja tampoco de tener extraordinaria relevancia que Xi Jinping, en su sueño de una noche de verano, cuando no podía conciliar el sueño y se debatía en encontrar una solución acerca de un programa patriótico convincente para China, se acordase de una antigua ruta comercial, vínculo cultural entre Oriente y Occidente, por donde junto a los frascos de vidrio y las tersas sedas se deslizaron ideas matemáticas, metafísicas y religiosas, sus cartapacios, sus textos y sus profetas. En efecto, la globalización está invitando a personas de todo rincón del mundo a oler y tocar otras experiencias humanas con suficiente sabor añejo para poder ser consideradas como definidoras de una determinada cultura. Este fenómeno acontece también en China y el Lejano Oriente donde el número de turistas nacionales e internacionales, así como de alumnos que salen a estudiar fuera crece cada año. La gente está en búsqueda de sendas de sentido compartido, de ocio, de autenticidad e intermediación con la naturaleza o la historia. El poder estatal e institucional está precipitando, unido a la sed de novedad y curiosidad espiritual, sobre estas antiguas rutas y produciendo así nuevos desarrollos diplomáticos y comerciales, campos interdisciplinarios de investigación aún no explorados, ofertas turísticas que reforman lo antiguo, productos culturales nunca vistos, atractivas oportunidades de desarrollo personal y grupal.

[21] Cfr.

https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n1_148_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa/one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_eu_ropa (consultado el 14/07/2018).

[22] Cfr. <http://fortune.com/2017/05/15/china-xi-jinping-belt-road-summit-protectionism/> (consultado el 14/07/2018).

En este contexto, el Camino de Santiago resulta también una forma peculiar de *revival* de lo antiguo que conecta con el tipo de modernidad que se está viviendo en China. Va creciendo también cada año el número de gente que desde los confines de Asia se pone en marcha hacia el “fin de la tierra” (Finisterre). Hoy existe ya un grupo de Amigos del Camino chino²³ que promueve el Camino de Santiago en China como un fenómeno cultural global, análogo a patrimonios tan aparentemente diversos dentro de la propia China como “la Ruta de la Seda”, “la peregrinación a las cinco montañas sagradas”, la peregrinación tibetana del “rodeo a la montaña”, “la antigua Ruta del Té y del Caballo”, o incluso “el Gran Canal” y “la Gran Muralla”, o ya fuera de China continental “el viaje alrededor de la isla” en Taiwán, “la circunvalación de Shikoku” que es una peregrinación alrededor de la menor de las cuatro islas principales de Japón conforme a la sagrada tradición sintoísta, etc. Todos ellos comparten el hecho de ser fenómenos que atraen cada año a miles y miles de caminantes o ciclistas, estudiosos, turistas, empresarios e innovadores, instituciones oficiales, inversores, editoriales y un largo etcétera. Poner a dialogar la tradición del Camino de Santiago con otros veneros de “orientaciones hacia lo santo” (que sería una forma de traducir el término chino para “peregrinación”), puede ayudar a ganar una comprensión más profunda de las formas en que lo “antiguo” está tornándose “nuevo” en China. En la comparación productiva con otras rutas, se trata de resaltar que, independientemente del motivo principal por el que esos “caminos” han surgido (religioso/espiritual el Camino de Santiago; comercial/económico/proveedor de infraestructuras viarias la Ruta de la Seda, el Gran Canal o la Ruta del Té; religioso/sociológico -honrar a los antepasados- la peregrinación sintoísta; etc.) todos se han acabado

[23] “Centro Intercultural para la Experiencia del Camino. Beijing” Cfr. <http://www.caminodesantiago.gal/en/discover/associations-of-the-way/directory-of-associations>

configurando como “corredores culturales” que han perdurado hasta hoy día; caminos que están pasando por fenómenos de “*revival*” que convierten a las rutas originales en mucho más de lo que en principio era su finalidad básica; caminos que vienen atrayendo a una emergente clase media a conectar mundos en principio distantes y sin relación; caminos que desvelan anhelos muy vivos en la sociedad china; perspectivas de nuevas rutas.

Hace 400 años, Diego de Pantoja recorrió su camino singular y lo hizo de una forma inspiradora para quien hoy vaya en busca de una humanidad común que anhela sentidos siempre mayores. Por eso, merecería ser considerado patrono de estos corredores globales de encuentro intercultural.

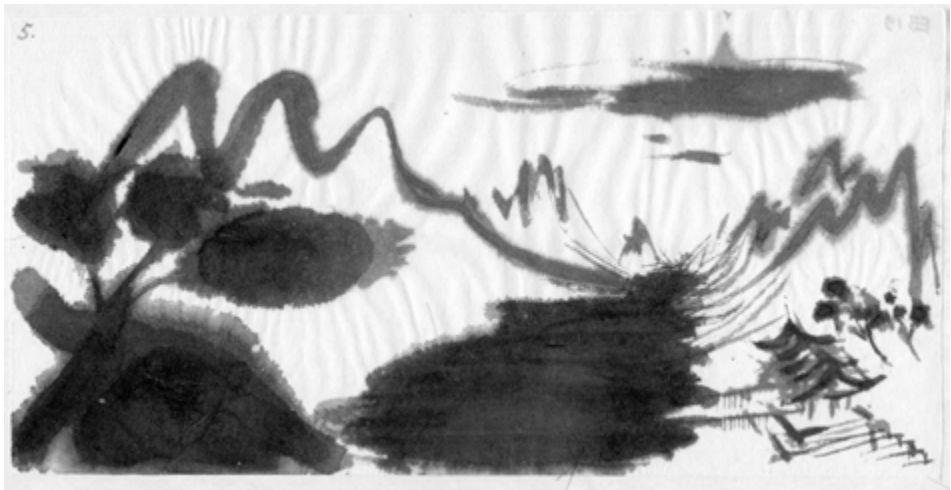


Figura 4.- Paisaje II, de Evaristo Bellotti, 2019.



Figura 5.- Diego de Pantoja, de Wan Li.